

Las Mujeres contra el Militarismo en Alemania

En muchos países, cuando uno se dedica a trabajar en pro de la paz, cuando se trabaja por su propio país, por la libertad y la justicia, la vida de las personas está en peligro. En Alemania podemos decir todo lo que se nos antoje. Nuestras vidas no están amenazadas ni corren ningún peligro. Sin embargo, existe una clase de opresión más sutil, porque ésta es una sociedad donde reinan los medios de comunicación y todo lo que hagamos - aunque lo hagamos abiertamente o en público - mientras no lo reporten los medios de comunicación es como si nunca hubiera sucedido. A veces tengo la sensación de que estamos trabajando muy duro, que estamos haciendo muchas cosas al mismo tiempo, y mucha gente dice "¡ Es maravilloso lo que están haciendo!" No obstante, no logramos cambiar nada. También en Alemania tenemos que ser perseverantes y muy frecuentemente eso no es tan fácil como parece porque la mayor parte de nosotras tiene lo suficiente para comer, una vivienda donde vivir, o sea que no hay razón para quejarse sobre las condiciones de vida personales. Sin embargo también aquí hay gente que no tienen casa, incluso mujeres. Nuestra sociedad es una sociedad capitalista con todas sus consecuencias. Alemania es un país rico y sin embargo, hay mucha gente que vive marginada de la sociedad, mucha gente pobre y sin hogar.

Los ricos de este país tienen cada vez más dinero con la venta de toda clase de productos incluyendo la venta de armas a los países de ustedes, países pobres. El dinero de la venta de estas armas les hace falta a los pobres, al pueblo.

Cuando Marina de Perú nos contó ayer sobre las mujeres de su país que tenían que luchar por un vaso de leche diario para sus hijos, yo me sentí verdaderamente privilegiada, y tuve la profunda sensación que nosotros en nuestro país tenemos una gran responsabilidad frente a los pobres de este mundo. Este país tiene el poder económico de actuar de una manera diferente. Tenemos la posibilidad de expresar nuestra opinión sin correr ningún peligro. Tenemos la posibilidad de decir "¡no!", y yo creo que esto lo más importante en Alemania, o sea que nosotros de una vez por todas aprendamos a compartir nuestra riquezas con los pobres de este mundo. Yo considero que ésta es nuestra labor en el Movimiento por la Paz.

Tenemos que lograr que la gente cambie su manera de pensar. Pero para lograr eso se necesita mucho tiempo y muchísima paciencia. Alemania es un país rico. No obstante, y a pesar de eso, nosotros no somos libres. Este país sigue siendo un país ocupado. Naturalmente, cuando hace poco se unieron las Alemanias se habló mucho en los medios de comunicación sobre el nuevo gran poder y sobre nuestra "nueva soberanía". Ya antes de eso se nos había dicho que Alemania era un país soberano. En aquel momento, sin embargo, teníamos una "nueva soberanía" que puede significar un poco más. Aún así, Alemania sigue siendo un país ocupado y en unas cuantas palabras les explicaré el por qué.

En este país se encuentra la más alta concentración de armas en el mundo, especialmente de armas nucleares. En el Este de Alemania aún hay armas soviéticas, y en el occidente de Alemania hay tales montones de armas de los EE.UU. y de la OTAN que no se pueden comparar a ningún país del mundo.

Al mismo tiempo, este país está muy densamente poblado. Eso significa que las armas no están escondidas en algún lugar del desierto. En Alemania no hay desierto. Las armas están estacionadas muy cerca de la gente en los alrededores de los pueblos y aldeas. Es cierto que el ejército de los Estados Unidos trató de esconderlas, pero tarde o temprano nos enteramos de su paradero.

La OTAN y el Presidente de los Estados Unidos deciden sobre el uso de las armas que están en Alemania y, como consecuencia de esto, también deciden sobre la guerra y la paz en este país. Estas no son decisiones del Gobierno o del Parlamento de Alemania sino del Presidente de Los Estados Unidos y de la OTAN. El Gobierno alemán sólo puede dar su consentimiento. Al Parlamento ni siquiera se le pide su parecer. Esto significa que ni el Gobierno alemán ni el pueblo alemán pueden decidir si quieren inmiscuirse en una guerra o no.

Heilbronn, la ciudad donde yo vivo, era una de las únicas tres bases de los cohetes Pershing II en el mundo. El Pershing - II era un arma de alcance medio extremadamente precisa y peligrosa y era considerada como un arma ofensiva de primer golpe.

Yo me hice miembro del movimiento de resistencia hace cerca de diez años. Era el momento en que nos enteramos que iban a estacionar los cohetes Pershing - II en la ciudad donde yo vivía. Cuando comenzamos a manifestarnos en contra de estas armas, nos hicimos las preguntas siguientes: ¿Dónde está la generación que vivió la guerra? ¿Dónde están las mujeres que vivieron la Segundo Guerra Mundial? ¿Por qué no

se manifiestan en contra de las armas? Ellas, más que nadie saben lo que la guerra significa. Ellas son las testigos que necesitamos en el movimiento de paz.

Un grupo de mujeres - miembros de la organización "Mujeres por la Paz" comenzó a buscar a las mujeres de la generación que vivió la guerra. Les pedimos que nos contaran la historia de sus experiencias durante la guerra. Queríamos hacer un libro para conservar la experiencia de las mujeres en la guerra. Muy pronto, un grupo de aproximadamente 40 mujeres se reunió y comenzó con esta labor.

La mayoría de estas mujeres ya eran bastante mayores. Algunas de ellas tenían miedo a los micrófonos. No querían entrevistas. Una de ellas dijo: "Tengo miedo de esa cosa, prefiero escribir la historia yo misma". Así fué como estas mujeres comenzaron a escribir sus propias historias.

Cuando iniciamos nuestra labor con aquellas mujeres nos dimos cuenta de la razón por la cual estas mujeres no podían participar en el movimiento de la paz, por qué no podían salir y manifestarse en contra de la guerra y las armas. Todas ellas habían sido heridas profundamente. La guerra, de una manera u otra, les había destruído toda su vida. La mayoría de ellas nunca superaron lo que había sucedido. Aún hoy en día sus vidas enteras están organizadas alrededor de esta experiencia que ellas en vano han tratado de olvidar. Casi a diario esta experiencia volvía por la noche en sus sueños, cuando dormían. Utilizaron sus energías enteras en mantener estas pesadillas dentro de su subconsciente. Durante muchos años no se mencionó este tema, más bien habían tratado de olvidarlo. Ahora, de repente encontraron el valor necesario para hablar y escribir sobre este tema. Para muchas de ellas esto fué algo aterrador. Algunas no pudieron seguir adelante, la mayoría se enfermó. No obstante, la mayoría de ellas redactaron sus historias, liberándose así de sus pesadillas.

Muy pronto, aún antes de que se publicara el libro, nos echamos a las calles. Nos sentamos a media calle en el centro de la ciudad y nos pusimos a leer las anécdotas. Al principio la mayoría de las mujeres no podían leer sus propias historias porque inevitablemente rompían en lágrimas. La gente se paraba y escuchaba. Cada vez se juntaba más gente hasta que de repente ya se había juntado una cierta multitud. Esta fué una experiencia buena y alentadora para las mujeres y aún hasta este momento, aquellas que están lo suficientemente bien de salud para leer sus propias historias lo siguen haciendo.

A los gobiernos no podemos cambiarlos. No somos lo suficientemente fuertes para eso. No podemos cambiar ni el sistema ni el presupuesto

militar. Aún somos demasiado débiles . Pero lo que tenemos que hacer y lo que podemos hacer es cambiar la manera de pensar de la gente. Y eso sólo lo podemos lograr por medio de esta clase de actividades.

Como mujer - ya eso lo mencionó alguien ayer - a mí me interesan las caras, la gente, las anécdotas. Las datos y las cifras solamente encuentran cabida en mi vida cuando van acompañados de caras y personas. Esta es la razón por la cual quisiera contarles otra anécdota, la historia de una mujer que vive en la ciudad donde yo vivo. Esta mujer tiene 72 años de edad. Es viuda y abuelita. Ella se manifestó en contra de los cohetes Perhing -II en nuestra ciudad desde el primer instante. Cuando los llevaban por las calles, ella se sentó frente a los gigantescos camiones que los transportaban tratando de bloquearles el paso. La arrestaron muchas veces. Una vez fué sentenciada a pagar una multa elevada o a un mes de prisión. Como no podía pagar la multa, no la pagó, así que terminó en la cárcel. Nosotros la llevamos hasta la entrada de la prisión. Tenía que presentarse en la cárcel local al mediodía. Éramos alrededor de doscientas mujeres. Todas llevábamos ramos de flores. Al dejarla en la cárcel queríamos darle todas las flores. El guardia de la prisión nunca había visto algo similar, y frunciendo el ceño nos ordenó "° Aquí no se permiten las flores!" Amontonamos las flores frente a la puerta de entrada. Fue algo muy hermoso y enternecedor y claro era un espectáculo digno de los medios de comunicación. Marta Kuder - así se llama esta mujer - se hizo bastante famosa después de eso. Apareció en la televisión, fue entrevistada por la radio y la prensa. Cada uno de los periodistas le preguntaron : ¿Por qué está Ud. haciendo esto? Ud. muy bien podría llevar una vida cómoda y tranquila..." Y una y otra vez ella les explicaba que la guerra no soluciona ningún problema, que solo trae consigo la muerte y el sufrimiento y que, mientras siga habiendo armas, seguirá habiendo guerras. Por eso tenemos que abolir de una vez por todas el ejército y las armas, si es que queremos sobrevivir.

Les contaré una historia más sobre la resistencia de las mujeres contra el militarismo. Las mujeres alemanas que están entre nosotras se acordarán sin duda del accidente que hubo en Ramstein. La Fuerza Aérea de los EE.UU. estaba presentando un espectáculo aéreo en Ramstein. Dos aviones chocaron, cayendo y explotando sobre la multitud de espectadores. Hubo muchos muertos.

Al mismo tiempo la Fuerza Aérea Alemana tenía un espectáculo de propaganda en Heilbronn, la ciudad donde yo vivo. Querían reclutar jóvenes para la Fuerza Aérea. Un día después del accidente un grupo de mujeres vestidas de negro se reunieron a la entrada del espectáculo

aéreo llevando consigo cruces de madera. Eran seguramente entre unas 15 a 20 mujeres. Se pararon ahí, frente a la entrada. Los oficiales se rehusaron a hablar con ellas. Trataron de ignorarlas. A los soldados no les permitieron que hablaran con ellas. Muchas de las personas que vinieron a admirar los aviones de combate les gritaban cosas, llamándolas putas. Los soldados sin duda se han de haber sentido cohibidos y han de haber pensado: "Ay, ay ay estas mujeres tan locas, ¿ hasta cuándo van a quedarse aquí? ¿Cuánto tiempo piensan quedarse ahí paradas?" Pues bien, ahí se quedaron todo el santo día.

En 1985 hubo un accidente con un cohete Pershing en Heilbronn. Los Pershings estaban estacionados demasiado cerca de la ciudad, como a unos 800 metros, ni siquiera a un kilómetro de las afueras de la ciudad. Un kilómetro y medio de mi casa. Era uno de los sitios llamados de "Alerta - Reacción - Rápida". Nueve misiles estaban siempre listos para ser disparados con las ojivas nucleares preparadas. El accidente tuvo lugar en un frío día de enero. Los soldados estaban trabajando con los cohetes cuando uno de ellos explotó y prendió fuego. Tres soldados perdieron la vida de inmediato. Uno de ellos se quemó a tal grado que de él sólo quedó una silueta en el suelo como la gente en Hiroshima, 16 de ellos sufrieron heridas de gravedad.

Después de este accidente, el Movimiento por la Paz creció muy rápido. Tuvimos manifestaciones a las que acudieron decenas de miles de personas. Llegaron a la base bajo una lluvia copiosa y la rodearon durante dos horas hasta que la encerraron. A partir de ese momento se formó un bloqueo que duró día y noche. La gente se sentaba frente a la entrada y cuando los militares querían salir con sus voluminosos camiones, la policía - alemana - tenía que arrastrar y llevarse a aquellos bloqueadores no violentos. Estó duro meses enteros: Alguna gente tuvo que dejar su trabajo para poder estar todo el tiempo ahí presente. Fue muy duro pasar ahí el día y la noche. Fue un invierno frío y muy nevado.

En 1989 tuve un experiencia muy interesante en los Estados Unidos: Junto con otras mujeres de siete países donde hay bases militares de los EE.UU. y de la Unión Soviética fui invitada a tomar parte en un recorrido para presentar nuestras ponencias y explicarle a los americanos lo que significa vivir teniendo bases militares extranjeras en el propio país. Las otras mujeres provenían de Asia, Centroamérica, y del Caribe. Yo representaba a Alemania Occidental y había una mujer que venía de Polonia. Ella habló sobre el impacto de las bases soviéticas.

Durante este recorrido comprendí por qué era mucho más fácil trabajar con mujeres que con hombres. Éramos siete mujeres de diferentes

países del mundo, de todas las razas, todos los colores, así como en esta conferencia. Cuando hablabamos de armas, eran las personas las estaban en primer plano. Cada una de aquellas mujeres tenía muchas historias que contar sobre como sus vidas se habían visto afectadas por los militares extranjeros, sobre chicas que habían sido violadas por los soldados extranjeros, sobre mujeres cuya miseria las había forzado a dedicarse a la prostitución para servir a los soldados extranjeros, sobre campesinos cuyos campos sembrados habían sido destruidos por las maniobras.

Cuando los hombres hablan, aún dentro del Movimiento de Paz, siempre están fascinados por los logros técnicos. Hablan del poder destructivo de los Pershings, del gran alcance que tienen, sobre la precisión con que dan en el blanco. Hablan sobre estrategias e implicaciones políticas. Casi nunca hablan sobre las personas. Les encantan los objetos muertos y las discusiones abstractas. La mujer da a luz. Nosotras nos encontramos mucho más cerca a la vida. Para nosotras primero están las personas, en ellas pensamos, de ellas hablamos, son ellas lo que amamos. Por eso es tan fácil para mí trabajar con mujeres.

Sin embargo, Yo creo que no debemos excluir a los hombres de la labor por la paz. Para las mujeres es mucho más fácil practicar la no-violencia y hacer suyas las lecciones que tenemos que aprender hoy en día: o sea, aprender a encontrar soluciones que excluyan la violencia para resolver los conflictos, aprender que tenemos que poner fin a la producción de armas y que, más que nada, tenemos que poner fin a la venta de armas. Queremos proteger la vida, no destruirla y eso no es nada nuevo para las mujeres. Para los hombres, esto es una manera nueva de pensar. Van a tener que aprender a pensar así, y nosotros podemos ayudarles.

A veces, cuando hablo con los hombres sobre las actividades de las mujeres y sobre la no-violencia, siento como si tuvieran miedo. Naturalmente, el hombre no teme a la mujer.

El hombre nunca admitiría tal cosa. No obstante, hay temor. La mujer se ha vuelto demasiado fuerte. Los hombres ya no las pueden guiar. El hombre está perdiendo paulatinamente su influencia sobre la mujer. Sin embargo, los hombres son parte de la humanidad. Son parte de nuestras vidas. Por eso, yo creo que mientras trabajemos en contra de los hombres no lograremos tener éxito. Tenemos que cambiar su manera de pensar también. Ya han dirigido a la humanidad en la dirección equivocada durante demasiado tiempo. Ha llegado el momento en que la mujer se haga cargo y se ponga a enseñar sus preceptos sobre la vida, la paz y la justicia.